

felicidad (Teijeira, 1997: 40). A través de las actitudes de los *putti* y, sobre todo, de las cualidades vivificantes del vino, se mostraba la alegría de la redención como triunfo de la vida sobre la muerte; el vino, que en el mundo terreno proporcionaba una felicidad transitoria, al transformarse en vino eucarístico conducía a la salvación, a la felicidad continua, eterna, consecuencia de la redención cristiana debida al sacrificio de Cristo.

3.4. Relieves de la ménsulas de apoyo de las nervaduras de la bóveda

Las cuatro ménsulas en las que apoyan los arcos de la bóveda, de crucería simple, aparecen con iconografía esculpida (1 relieve cada una), pero nada nuevo tengo que decir sobre ella ni sobre la interpretación que hice de su programa: sus tallas transmitían que la gracia divina era, como ellas para la bóveda, soporte de la vida espiritual del cristiano.

3.5. Relieves de las impostas sobre las que se asientan los plementos de la bóveda.

A lo largo de las impostas que unen las ménsulas se labraron roseatas en alternancia con otros motivos de variada temática (6 relieves, dos destrozados).

En el libro interpreté que uno de los 4 relieves que se conservan bien se refería a la leyenda satírica sobre Virgilio que mencioné hace algunas páginas. Según Esteban Lorente (1990: 439) se trata de un anónimo “fabliau” francés que tal vez tenga su origen a fines del siglo XIV. El poeta se enamoró de una dama romana que le pidió que llegase hasta ella en un cesto y cuando estaba a mitad de la altura de la pared lo dejó suspendido y en ridículo a la vista de toda la ciudad, y así aparece esculpido en un capitel de la catedral de Caen. En Alcaraz, la escena, que consideré que era una versión del citado episodio, se reduce a la representación de un cesto del que sobresale casi medio cuerpo de un hombre con la cabeza tocada con un sombrero (foto 23).

Ya se dijo que ambas historias fueron frecuentes en el mundo bajo-medieval y las dos estaban dirigidas a destacar la malicia de las mujeres y el papel negativo desempeñado por ellas como principales incitadoras del mal, de acuerdo con la visión misógina del clero, que las consideraba fuente de pecado y perdición del hombre. Estos pasajes tuvieron gran éxito en los grabados franceses y alemanes de fines del siglo XV y principios del XVI, siendo ejemplo de uno de ellos, referido a Virgilio, el que se representó en el ángulo superior izquierdo de la portada del libro *Obras de San Aurelio, Obispo de Armenia*, editado en París en 1529; en él, para que la afrenta fuese aún mayor, un amorcillo va a arrojar una piedra sobre el escarnecido escritor.